

Cualificados para la sociedad del conocimiento y de los servicios

Tendencias que determinan la futura demanda de formación inicial y continua

Arthur Schneeberger

Investigador educativo y ocupacional,
IBW-Instituto Austriaco de Investigación educativa para la
Economía, Viena

Palabras clave

Knowledge society,
Austria,
basic skills,
lifelong learning,
occupational structure,
comparability of qualifications,
highly skilled worker,
services

RESUMEN

La evolución hacia la sociedad del conocimiento y los servicios trae consigo más oportunidades para el trabajador de alta cualificación. Todos los países muestran incrementos en la matriculación de enseñanza superior, y una absorción de titulados superiores por el mercado de trabajo, en servicios de altos requisitos cognitivos. La tendencia internacional a la terciarización de la formación profesional concuerda con los nuevos requisitos de cualificación y los nuevos objetivos formativos: cada vez son más frecuente las formaciones post-iniciales. A pesar de ello, la mayoría aplastante de los empleos seguirá recayendo sobre “profesionales cualificados” de titulación media o sencilla. Pero la reducción del tejido industrial hace retroceder al mercado de las profesiones sencillas, y con éste a una fuente importante de formaciones iniciales cualificadas. Muchos empleos del sector servicios no requieren una formación especializada larga, pero sí cualificaciones generales básicas de tipo escolar y conductual (comportamiento). Cuanto menor sea la parte especializada de un perfil profesional, mayor será la parte formativa general (como competencias para el trabajo en equipo, orientación al cliente y a los servicios). Así, la formación básica sólida para todos los jóvenes cobra más importancia para la empleabilidad, y como plataforma para la formación permanente: la educación general de adultos (“estabilización de la personalidad”) y la formación profesional de adaptación van a cobrar en un futuro cada vez más relevancia, en todos los ámbitos del sistema de empleo.

Con el desarrollo de la sociedad del conocimiento y los servicios, la estructura profesional, la demanda de cualificación y los estilos de vida se han modificado radicalmente en comparación con fases anteriores de la sociedad industrial. También los sistemas educativos y el comportamiento educativo de la población han experimentado en los últimos decenios cambios profundos. Analizando algunas tendencias internacionales y las transformaciones paradigmáticas en la estructura de profesiones y cualificaciones en Austria, este texto intenta contribuir a detectar la evolución de la demanda de formación inicial y continua, y la respuesta idónea a la misma.

Transformación estructural de la economía e informatización

Como en todos los países industriales, la proporción de personas activas en el sector servicios no ha cesado de incrementarse en Austria durante los últimos decenios, pasando del 60 al 68 % entre 1991 y 2001 (es decir, en el intervalo entre los últimos censos de población). El porcentaje de empleados en la producción industrial de bienes se redujo en este mismo período del 24 al 19 % (Bauer, 2004, p. 386). Y sin embargo, hoy se produce un 30 % más que en 1991; las causas de esta paradoja aparente son la evolución tecnológica y la intensa división internacional del trabajo.

La implantación de innovaciones técnicas en el sistema del empleo puede detectarse por extrapolación con el indicador *Uso profesional de ordenadores* (Ottens, 2003, p. 5). En 2002, en promedio más de la mitad de los activos utilizan en la UE (15 países) un ordenador con fines profesionales, con cifras que van del 30 hasta más del 70 % (Dinamarca, Países Bajos, Finlandia y Suecia). Con un 62 %, Austria se sitúa dentro del grupo con mayor informatización del mundo profesional. El dato triplica los resultados de 1994 (21 % de uso profesional de ordenadores; Statistik Austria, 2001, p. 132).

La globalización -el otro motivo mencionado que explica la evolución del mercado de trabajo- comporta una mayor reacción de la economía nacional a los estímulos del mercado mundial. El producto interior bruto (PIB) austriaco corresponde por ejemplo casi en un 52 % a la exportación de bienes y servicios, mientras el promedio de la UE-15 es del 34 % (Cámara de Comercio de Austria, 2004, p.14). La tecnología y la industria se hacen más productivas gracias a las innovaciones tecnológicas, a la interconexión, división del trabajo y las competencias globales, creando así *por una parte* condiciones para un mayor empleo en el sector servicios, si bien *por otra* el incremento de productividad se base en logros cognitivos previos, particularmente en los sectores educativo, científico y de la investigación, así como en un desarrollo de infraestructuras. Por ejemplo, la proporción de empleados del sector "tratamiento y bases de datos" se

ha incrementado en Austria desde 1995 en un 162 %; en el sector “investigación y desarrollo” en un 102 %, y en el sector “servicios de empresas” en un 67 %, según datos de la seguridad social austríaca (Schneeberger/Petanovitsch, 2004, p. 36).

Transformación radical de la estructura profesional, y diversificación en la demanda de cualificaciones

El censo demográfico de 2001 refleja por vez primera en Austria la estructura profesional del empleo asalariado conforme al modelo profesional internacional ISCO-88, en su versión comunitaria ISCO 88 (COM) (véase Bauer, 2004, p. 388). El incremento máximo de presencia profesional corresponde con toda evidencia en el intervalo 1991-2001 al grupo de *Científicos/docentes de cualificación superior* (+88 %). También la cifra de *Directivos* del sector público o privado muestra un incremento considerable (+34 %). Crecientes promociones de directivos, científicos, ingenieros y profesionales creativos funcionan como motor del desarrollo económico, con tipos de pensamiento científico-analítico, tendencias innovadoras, alta flexibilidad, competencias de comunicación social y orientación internacional (Florida, 2002, p.235 y sig.). En conjunto, estos grupos profesionales suponen cerca del 17 % de la población activa en Austria. Por motivos presupuestarios, su crecimiento ulterior se desacelerará bastante dentro del sector público.

Cuadro 1. Transformación estructural por grupos profesionales, 1991-2001: cifra de asalariados

Grupos asalariados según ISCO 88	1991	2001	Cambio	
			Absoluto	Relativo
Científicos, licenciados en ingeniería, docentes de cualificación superior, médicos	159 294	298 744	139 450	88 %
Funcionarios superiores de la administración; directivos del sector privado; integrantes de cuerpos legales	230 426	309 561	79 135	34 %
Profesiones técnicas o no técnicas del mismo nivel	596 039	684 193	88 154	15 %
Empleados de oficina y administrativos	446 387	476 203	29 816	7 %
Auxiliares	394 153	408 166	14 013	4 %
Profesiones de servicios, ventas en negocios o mercados	460 897	466 591	5 694	1 %
Soldados	43 654	40 945	-2 709	-6 %
Operadores de equipamientos y máquinas/ instaladores	294 181	261 930	-32 251	-11 %
Profesiones artesanales y similares	646 763	517 097	-129 666	-20 %
Operarios de agricultura, silvicultura y pesca	196 710	135 870	-60 840	-31 %
TOTAL	3,468 504	3,599 300	130 796	4 %

Fuente: Statistik Austria, censos de población; cálculos propios.

Cuadro 2a. Las cinco profesiones de crecimiento más rápido en los EE UU:
 Proyección 2000-2010 para ingresos medios y formación típica

Familia profesional	Empleados		Cuartil de ingresos 2000*	Formación típica
	Cifra 2000	Incremento hasta 2010		
Ingenieros de programación y aplicaciones informáticas	380 000	100 %	1	Licenciatura (<i>Bachelor</i>)
Técnicos informáticos	506 000	97 %	2	Diplomatura media (<i>Associate degree</i>)
Ingenieros de programación informática y programación de sistemas	317 000	90 %	1	Licenciatura (<i>Bachelor</i>)
Administradores de redes y sistemas informáticos	229 000	82 %	1	Licenciatura (<i>Bachelor</i>)
Analistas de sistemas de redes y comunicación de datos	119 000	77 %	1	Licenciatura (<i>Bachelor</i>)

* Mediana de ingresos anuales en 2000

Fuente: Bureau of Labour Statistics: Occupational Outlook Quarterly, invierno 2001-02

La gran mayoría de los trabajadores cualificados seguirá perteneciendo en el futuro a las familias profesionales medias, pero con un claro desplazamiento estructural: los profesionales cualificados de nivel medio en oficios técnicos, comerciales o mediáticos y con cualificaciones transversales amplias conforman ya la columna central de la economía del conocimiento, como revelan particularmente los incrementos en las familias *Profesiones técnicas y no técnicas del mismo nivel*, y *Empleados de oficina y comerciales*. La familia profesional *Operadores de equipamientos y máquinas/ instaladores* pierde claramente importancia (-11 %), y más aún *Profesiones artesanales y similares* (-20 %). Pero la máxima reducción se observa entre trabajadores cualificados del sector primario (-31 %). Es particularmente relevante la transformación de la relación entre *Artesanos* y *Técnicos*. Puede afirmarse simplificando que si en 1991 había más artesanos que técnicos (proporción: 109 a 100), hoy la proporción se ha invertido claramente (76 a 100). La proporción de auxiliares permanece prácticamente igual durante el intervalo observado. También los servicios generales de comercio, gastronomía, etc. se incrementan modestamente.

Una ojeada a la estructura profesional y las previsiones en una economía de servicios muy desarrollada, como por ejemplo la estadounidense (1), pone de relieve que la terciarización del empleo comporta una *demandada de cualificaciones estructuralmente heterogénea*, que genera así toda una serie de posibilidades de empleo. Si bien es cierto que los servicios informáticos y sanitarios -que en parte requieren formaciones post-

(1) Según cálculos de la OCDE, la proporción de empleos de servicios entre la población activa de EE UU en 2003 es del 77,5 por ciento, y en Canadá del 74,7 %; países europeos de altas proporciones son p.e. Suecia (75,1 %), el UK con un 73,6 % en el 2001 y Francia con un 73,1 %. Alemania (65,9 %) y Austria (64,8 %) presentan proporciones de empleo terciario bastante menores (Statistik Austria, 2004b, p. 531). Según la encuesta Eurostat de la mano de obra realizada en 2002, en los países de la UE-15 un 67,8 % de los trabajadores corresponden al sector servicios (Eurostat, 2003, p. 4).

Cuadro 2b. Las cinco profesiones con mayor incremento en los EE UU:
Previsión 2000-2010 para ingresos medios y formación típica

Familia profesional	Empleados		Cuartil de ingresos 2000*	Formación típica
	Cifra 2000	Incremento hasta 2010		
Alimentario (preparación y serviciocombinados), incluyendo comida rápida	2206 000	673 000	4	Breve formación en el trabajo
Representantes de servicio al cliente	1946 000	631 000	3	Formación de duración media en el trabajador
Enfermeras/os registradas/os	2194 000	561 000	1	Diplomatura media (Associate degree)
Comercio minorista	4109 000	510 000	4	Breve formación en el trabajo
Técnicos informáticos	506 000	490 000	2	Diplomatura media (Associate degree)

* Mediana de ingresos anuales en 2000

Fuente: Bureau of Labour Statistics: Occupational Outlook Quarterly, invierno 2001-02

secundarias- son los que crecen *con mayor rapidez*, a la cabeza de las profesiones de crecimiento *más intenso* se sitúan los servicios de gastronomía y comercio (datos procedentes de Hecker, 2001, p. 79 y sig.).

La previsión del empleo para los EE UU revela la heterogeneidad de la demanda de cualificaciones y con ella la intensa heterogeneidad de la demanda de formación inicial y continua en una economía muy terciarizada. Junto a un rápido incremento en la demanda de titulados de formaciones iniciales relativamente breves para profesiones informáticas, se mantendrán -según la previsión hasta 2010 (ver Cuadro 2b)- grandes sectores de empleo para los que bastará con una breve formación práctica como cualificación especializada, siempre y cuando las cualificaciones básicas del trabajador sean suficientes. También es interesante el caso del *Associate degree* (2) o diplomatura media, nivel que numerosos países europeos apenas tienen en cuenta. Con todo, los análisis de tendencias sobre comportamientos educativos muestran una clara predilección por la carrera *terciaria*.

Intensidad y difusión del conocimiento en el sistema de empleo

¿Cómo repercute la *economía cognitiva* en el sistema de empleo y en la estructura vertical de profesiones y cualificaciones? Una encuesta realizada en 2002 en Austria (Estudio sobre estilos de vida, por Fessel-GfK, véase Schneeberger, 2003) revela por un lado los múltiples requisitos de conocimiento y capacidad de interacción para los sectores profesionales

(2) Por regla general, un estudio de dos años en centros de carácter local (*Community colleges*), con la frecuente posibilidad de transferencia de créditos a institutos superiores o universidades, para carreras de cuatro años (licenciatura o *Bachelor*).

Cuadro 3. Informatización y base cognitiva del mundo laboral, por profesiones, 2002

Profesión	Características de la actividad profesional del encuestado, en %				
	Los conocimientos en informática y tratamiento de datos son importantes (o muy importantes)	Los conocimientos técnicos y en ciencias naturales son importantes (o muy importantes)	Los conocimientos sobre economía y administración son importantes (o muy importantes)	La formación continua o permanente es importante (o muy importantes)	La productividad interactiva es importante (o muy importantes)*
Cuadros directivos/ altos funcionarios (n=249)	85 (48)	44 (23)	78 (47)	96 (73)	86 (63)
Autónomos/ profesiones independientes (n=191)	73 (42)	50 (26)	76 (44)	95 (68)	85 (62)
Cuadros no directivos/ funcionarios medios (n=951)	79 (48)	37 (17)	59 (32)	90 (61)	79 (54)
Operarios cualificados (n=518)	49 (22)	59 (21)	40 (12)	84 (53)	54 (24)
Agricultores (n=110) Trabajadores de baja o nula cualificación (n=297)	46 (17)	67 (24)	73 (31)	87 (48)	54 (29)
Asalariados del sector privado (n=1124)	63 (38)	43 (16)	59 (33)	83 (51)	66(39)
Asalariados del sector público (n=546)	71 (36)	46 (23)	41 (14)	90 (68)	83(61)
Total (n=2160)	67 (37)	46 (20)	57 (28)	86 (57)	54 (29)

* Respuesta: "Tengo más que hacer con la gente (clientes, pacientes, compañeros, alumnos, etc.) que con las máquinas/tecnologías".
Fuente: Fessel-GfK, Lifestyle-Studie 2002; Schneeberger, 2003

superiores, y por otro la difusión de nuevos requisitos para profesiones medias y sencillas. La relación entre intensidad cognitiva y percepción de la necesidad de una formación permanente en las franjas profesionales superiores es algo empíricamente evidente, aunque también se aprecia que casi dos terceras partes de los trabajadores en las denominadas profesiones de nula o baja cualificación consideran importante la formación continua ⁽³⁾ (Cuadro 3).

Un conocimiento técnico muy especializado no basta en absoluto para capacitar a una persona como directivo o cuadro alto; las competencias de comunicación o de productividad interactivas, un nivel alto en aplicación de TIC, el conocimiento de idiomas extranjeros y la movilidad internacional son a menudo importantes o incluso imprescindibles. Es característico que las profesiones cualificadas requieran no sólo conocimientos técnicos, sino ante todo una *variedad* de otras competencias simultáneas.

⁽³⁾ Las posibilidades de respuestas eran: muy importante-bastante importante-poco importante-nada importante; importante = muy importante + bastante importante.

La economía cognitiva y la creciente cifra de empleos en el sector servicios reclaman no sólo *cualificaciones punta* (para operar con competitividad internacional), sino también toda una gama de *operadores prácticos cualificados*, de categoría profesional media. El que estas cualificaciones correspondan al nivel secundario superior, post-secundario, o se impartan por un modelo dual o escolar a jornada completa, dependerá a escala internacional sobre todo de las tradiciones educativas y laborales imperantes en el país respectivo (véase el Cuadro A-1).

Las actividades repetitivas y los simples requisitos básicos de competencias de comunicación e interacción con otros compañeros, clientes etc. son cada vez menos frecuentes. Cerca de un 70 por ciento de los trabajadores de baja o nula cualificación tiene que realizar su labor con la capacidad de trabajar en equipo o con competencias de atención o servicio al cliente. Esto demuestra que las posibilidades de empleo para bajas cualificaciones se han transformado profundamente. La proporción de "personas de baja cualificación" en el total de la población activa no ha disminuido en el último decenio (por lo menos en el caso austríaco), pero los requisitos para el trabajo difieren bastante de los exigidos a los "empleos simples" del pasado: hoy existe una intensa exigencia de cualificaciones base de tipo amplio (intersectoriales), competencias para el trabajo en equipo, de orientación al cliente y servicios.

Los países con sistemas de formación de aprendices (formación dual) se encuentran afectados muy particularmente por esta transformación estructural: el retroceso de las profesiones artesanales cualificadas y de los operadores de instalaciones y máquinas (profesiones sobre todo industriales), hace que una de las columnas tradicionales básicas de la formación de aprendices (formación dual, es decir en la empresa y en la escuela técnica a jornada parcial) sufra una disminución en su demanda de alumnado y formaciones. Entre un 60 y un 70 por ciento de los trabajadores en estas familias profesionales, disponían en 2001 en Austria de un título conseguido por formación dual. La proporción de ambas familias profesionales (artesanos, operadores de máquinas, etc.) ha disminuido en Austria de un 27 a menos del 22 por ciento de la población activa, y si la tendencia se confirma, en 2001 tan sólo supondrá un 16 por ciento. El incremento del sector servicios trae consigo a escala internacional una reducción de las posibilidades de formación y empleos para profesiones sencillas, profesiones del sector agrario y de producción industrial, lo que generará otros requisitos para la integración de los jóvenes en una formación y en la vida activa.

Las cualificación básica de tipo amplio, modelo actual para la formación general

Numerosos hechos empíricos demuestran que las transformaciones del mundo profesional hacen que la formación escolar obligatoria tradicional haya dejado hoy de cumplir por definición los requisitos para una inte-

gración laboral y la ciudadanía activa. El concepto relativamente nuevo de "formación básica" o de "cualificaciones básicas", utilizado en un principio por investigadores educativos (p.e. Murnane, Levy, 1996), y asumido cada vez más por asociaciones supranacionales como la OCDE (1997, 2001) (4) o la UE (5) como posible respuesta a los nuevos requisitos educativos generales e interprofesionales, se extiende por ello sobre todo a competencias básicas de actuación como idiomas, matemáticas, comunicación y productividad en grupo, conocimientos básicos de informática, espíritu empresarial, comprensión de la cultura tecnológica y de las bases cognitivas, y disposición a continuar formándose en el empleo o fuera de éste. Uno de los grandes retos de la política educativa consiste en transmitir y fomentar lo más posible estas cualificaciones básicas, para impulsar la participación en la sociedad de la información y los servicios, tanto en la esfera profesional como privada.

Con la revolución del mundo del trabajo que han provocado las tecnologías de la información y la comunicación, la creciente importancia de la tecnología y el conocimiento para la economía y el incremento de cifras de empleos de servicios, el "espíritu de oficio" de las profesiones artesanales pierde relevancia como paradigma de la formación. Paralelamente al menor espíritu de profesionalidad específica en el trabajo, cobran mayor importancia las cualificaciones transversales (TIC, idiomas) y generales (*generic skills*) como las competencias de comunicación y trabajo en equipo, la orientación a los servicios, la atención al cliente o el espíritu empresarial.

La formación técnica (*job specific skills*) y la general (*generic skills*) no son iguales en cuanto a sus funciones: mientras que la formación técnica abarca conocimientos y competencias de tipo especializado, la formación general abre básicamente el horizonte de aplicabilidad (y también lo limita). La formación general abre potenciales de actuación que no existirían con el simple conocimiento técnico, por ejemplo, las competencias sociales (trabajo en equipo, comunicación) o el espíritu empresarial, sin los cuales un conocimiento especializado de alto nivel no serviría de nada, al depender unilateralmente de instrucciones o normas. Esta función de integración y aplicación que cumple la formación de tipo general es más o menos intensa en función del nivel en una escala profesional vertical, pero siempre se cumple.

Puede asumirse que las cualificaciones generales (*generic skills*) no solamente varían su intensidad en función del nivel vertical de la actividad profesional, sino también de su relación con los conocimientos técnicos (*job specific skills*). Las cualificaciones de tipo general (en su modelo par-

(4) Así por ejemplo, la OCDE propone en su proyecto PISA comprobar las "competencias vitales" (*life skills*), que deben fomentarse entre alumnos o adultos; véase OCDE: *Lernen für das Leben* (OCDE, 2001, p. 18 y sig.).

(5) Así, el Mensaje 1 del *Memorandum sobre el aprendizaje permanente* señala: "nuevas cualificaciones básicas para todos...definidas como las competencias requeridas para una participación activa en la sociedad y la economía del conocimiento" (Comisión de la UE, 2000, p. 12 y sig.).

ticular) están más presentes en las profesiones sencillas que en las cualificaciones altas con altos requisitos de competencias técnicas. Será necesario analizar si combinaciones concretas de cualificaciones generales no generan nuevas cualificaciones profesionales de nivel sencillo (*low skills jobs*). En particular, para profesiones sencillas, la integración en la empresa tiene gran importancia. Para ser admitido en un contrato de formación, parece que la variable más importante es la presencia e imagen que da una persona; para lograr los objetivos formativos a continuación, las cualificaciones escolares básicas parecen ser determinantes, (Schneeberger/Kastenhuber/Petanovitsch, 2004).

Algunas encuestas a empresas austríacas revelan que la selección de jóvenes para formaciones internas toma en consideración ante todo la impresión global de su personalidad, y sólo en segundo lugar las notas escolares. Con todo, para casi la mitad de los admitidos se critica el bajo nivel escolar básico (Schneeberger/Kastenhuber/ Petanovitsch, 2004), a pesar de lo cual la gran mayoría acaba obteniendo un título al final de su aprendizaje. Estas experiencias demuestran que sobre todo el aprendizaje social que constituye para los jóvenes la inserción laboral tras la escuela obligatoria da a estos la oportunidad de recuperar formación básica, o partes importantes de ésta.

Para la formación profesional inicial, las experiencias de integración en grupos de trabajo y comunicación en grupos heterogéneos (en cuanto a edades y -frecuentemente- culturas) tienen un valor particular. Mientras que en algunas regiones rurales existen a menudo recursos suficientes, entre jóvenes crecidos en ambiente urbano pueden existir déficit de integración y comunicación en grupos de trabajo heterogéneos. Como se ha explicado antes, la formación general es importante como marco de aplicabilidad de conocimientos técnicos, capacidades y competencias, no sólo para el segmento superior de la estructura de profesiones, sino también a escala general. El concepto de "cualificaciones básicas" comprende competencias de actuación esenciales para el mundo profesional y el del ocio que han creado las tecnologías de la información y la comunicación, y debe cumplir por tanto las condiciones mínimas que permiten a la persona su formación e inserción profesional.

Diagrama 1:
Elementos para un desarrollo integrado de competencias profesionales



Fuente: elaboración propia

Indudablemente, el mayor nivel exigido para una cualificación mínima constituye un problema en toda sociedad desarrollada. La permanente reducción de las actividades simples y repetitivas en el sector primario y secundario de la economía ha generado una transformación en la estructura de las profesiones y mayores requisitos mínimos de cualificación. Dentro de la creciente tendencia hacia la terciarización del empleo surge no sólo una demanda de servicios cognitivos de alta cualificación, sino también de actividades de servicios sencillas -por ejemplo en la restauración y el comercio- que no requieren una formación profesional específica profunda, pero sí desde luego evidentes cualificaciones mínimas de formación general (lectoescritura, matemáticas, conocimientos básicos de TIC, p.e. Word) y competencias sociales y comunicativas (orientación al cliente y a los servicios).

La formación inicial como “plataforma” para la formación permanente: “segunda oportunidad” para aprovechar al máximo el potencial de cualificaciones técnicas

La tendencia estable a una mayor participación en la formación continua, debida a la evolución estructural, es una evidencia empírica. En 1989, *Statistik Austria* calculó una cuota anual de asistencia a „cursos profesionales de formación continua” del 12 %. En 2002/03, casi una cuarta parte de los trabajadores participó en cursos o cursillos profesionales de carácter no formal; si se incluye además la denominada formación inicial o continua de tipo formal (que confiere títulos reconocidos oficialmente), la proporción se eleva al 32 por ciento (Statistik Austria, 2004, p. 325 y sig.).

Como muestra el Cuadro 4, entre las personas de hasta 35 años predominan los *razones de promoción* para justificar la participación en la formación continua, y en aquellas con más de 35 la actualización de conocimientos anticuados, esto es, la *formación funcional de adaptación* para mantener la empleabilidad en su profesión (Statistik Austria, 2004a, p. 284 y sig.). Entre los parados, la motivación más frecuente es el *cambio de profesión*. Así pues, se observan diversas formas de adaptación a la evolución del sistema del empleo. Únicamente la adaptación de reconversión o cambio profesional tiene lugar básicamente -al menos es lo que muestran las estadísticas- en el contexto de los intervalos de paro dentro de una biografía profesional.

La garantía de una oferta suficiente de cualificaciones técnicas no depende tanto como en otras décadas de la formación inicial o “reserva de formación”, lo que se debe a diversas circunstancias: una de las conocidas es el menor peso de las generaciones juveniles, la inmigración de personas que superan la edad de una formación inicial, sin olvidar la velocidad de evolución estructural y la profunda informatización que no puede responderse con un simple cursillo de ordenador, sino que requiere una permanente forma-

ción continua en TIC. Por ello no puede sorprender que cerca del 60 por ciento de los trabajadores considere que la formación continua o permanente es para su profesión "muy importante" (véase el Cuadro 3). Pero a esta opinión sólo en contados países acompaña una cuota elevada de formación continua anual. Las denominadas "segundas oportunidades" formativas o "formaciones tras la formación" (p.e. exámenes suplementarios, formación intensiva como trabajador cualificado, escuelas técnicas para adultos, cursos en universidades, etc.) aprovechan mejor el potencial o al menos impulsan la primera formación técnica en función de la demanda. Estas prolongaciones de la fase formativa más allá de los 20 años de edad acarrearán altos costes y no pueden recaer exclusivamente sobre las empresas o los trabajadores. Debido a los efectos externos económicos de la suficiente inversión en formación continua, es obligatoria la participación de los poderes públicos.

Considerando que apenas una cuarta parte de los trabajadores austríacos está empleada en grandes empresas que ofrezcan formación continua interna, es necesario que existan impulsos y actividades interempresariales, sectoriales o regionales de formación (p.e. alianzas por la cualificación). El eje central debe consistir en detectar la necesidad de formación continua y ofrecer modelos formativos adaptados al adulto para evitar el despilfarro de medios. Es imprescindible disponer de la correspondiente información y asesoramiento, así como de subvenciones públicas para ofrecer a trabajadores y pequeñas empresas posibilidades formativas allí donde sean necesarias. Una formación de adultos profesionalmente muy específica es cada vez más insuficiente: la presencia o conservación de cualificaciones generales y de una personalidad adulta resistente al estrés y a la carga de trabajo no puede simplemente presuponerse para toda la biografía profesional de una persona, sino que reclama intervenciones formativas, particularmente tomando en cuenta los mayores requisitos sociales y comunicativos del trabajo.

En las cualificaciones básicas, la frontera entre la formación profesional (FP) y la general se difumina. Mientras que en informática y tratamiento de datos parece esbozarse una mayor necesidad de competencias (tres cuartas partes de los asistentes a cursos en 2002/03 indican en el microcenso austríaco de junio de 2003 razones básicamente profesionales para su participación), en el caso de los cursos de lenguas extranjeras la frecuencia es menor: la proporción apenas llega a la mitad (Statistik Austria, 2004, p.115). También en la formación continua se refleja la gran importancia de las cualificaciones básicas. La personalidad y los temas educativos generales tienen gran relevancia, sobre todo cuanto más alto sea el nivel educativo formal alcanzado. Así pues, la transformación de la estructura educativa formal puede considerarse a largo plazo una palanca para incrementar la demanda educativa en la formación de adultos. Por otra parte, el envejecimiento demográfico hace necesario crear más estímulos motivadores y adaptar la oferta formativa al adulto, para evitar perder nivel educativo.

Cuadro 4. **Motivos elegidos de asistencia a cursos profesionales entre trabajadores en edad activa, %**

Trabajadores, por grupo de edades	Motivos para la formación continua**				
	Miles	Conocimientos anticuados	Más posibilidades de promoción	Cambio de puesto de trabajo	Cambio de profesión
25 – 29	102,8	15,8	35,1	1,6	3,0
30 – 34	136,9	22,4	26,7	2,3	2,8
35 – 39	153,2	24,0	21,5	1,2	2,5
40 – 44	147,2	27,8	17,3	1,7	2,3
45 – 49	105,9	37,0	13,8	1,5	1,2
50 – 54	75,2	37,8	8,8	0,5	0,6
55 – 59	34,7	32,9	5,0	0,4	0,5
60 – 64	5,8	24,6	-	-	-
Total	867,6	25,2	20,9	1,6	2,3
Parados	36,2	14,5	14,6	9,1	24,8
Labores domésticas	13,1	30,0	15,3	2,7	22,8
Población no activa, total	95,4	17,9	16,8	5,2	15,2

* Selección, posibilidad de respuesta múltiple
 Fuente: Statistik Austria, microcenso junio 2003

Si bien las deficientes competencias de lectura y matemáticas entre titulados de la escuela obligatoria -en la estela del debate sobre los resultados del informe PISA 2000- han provocado en Austria reacciones moderadamente preocupadas, la cuestión de las cualificaciones básicas entre adultos apenas puede responderse de manera empírica. Si conforme al informe PISA 2000, un promedio entre países de la OCDE del 18 % de los jóvenes (encuestados) de 15 a 16 años revela malas condiciones de lectura para la formación y la actividad profesional (OCDE, 2002, p.195), entre personas adultas dicha proporción no debe ser menor, considerando -argumento frecuente en la bibliografía de investigación- no tanto los déficit vinculados a la edad sino las pérdidas de cualificación condicionadas por el trabajo menos cualificado (hipótesis del "desuso") ⁽⁶⁾, lo que debiera conllevar una proporción bastante mayor de adultos de edad media o mayores con cualificaciones básicas deficientes. Desde luego, ello se convertirá en un problema sólo cuando en el puesto de trabajo surjan nuevas tareas que reclamen del trabajador cualificaciones básicas generales, y éste no sea ya capaz de aportarlas.

⁽⁶⁾ Véase en Koller / Plath, 2000, p. 118 y sig. un debate extenso sobre la denominada hipótesis del déficit de la edad, para la capacidad de rendimiento y la capacidad formativa, junto con otras teorías alternativas (los efectos del "desuso").

Prolongar la biografía profesional como objetivo: la motivación como variable básica

En todos los ámbitos -ya sean de naturaleza profesional o general-, la formación o educación de adultos está cobrando importancia y posibilidades. Los ciudadanos requieren hoy un mayor nivel de formación continua técnica y de competencias personales que hace una o dos décadas. En una sociedad y economía globalizadas, y debido a su rápida evolución, a su gran variedad y a las contradicciones existentes entre experiencias e información utilizada, es necesario impulsar y mantener las competencias personales para *estabilizar la personalidad*. Las grandes organizaciones del sector privado ya conocen este hecho y toman sus medidas. Pero no todos los ciudadanos poseen el mismo grado de acceso a la educación de adultos: las encuestas actuales sobre participación e interés por la educación de adultos muestran proporciones considerables de intereses formativos generales que no llegan a realizarse (encabezan la lista informática, idiomas y salud) (Schneeberger/Schlögl, 2004, p. 54).

La demanda y la participación en la educación/formación de adultos se modifica tanto cualitativa como cuantitativamente, ya que las motivaciones varían en función de la edad. La formación profesional inicial y el espíritu de oficio pierden su función identitaria en razón de la evolución y las rupturas en la biografía personal. Las funciones profesionales y los estilos de vida sufren un debilitamiento en sus correspondencias tradicionales fijas, y dejan paso a la variedad y flexibilidad de formas de vida. Las condiciones vitales se han modificado por las consecuencias y problemas que acarrea la modernización (revoluciones tecnológicas, crecimiento económico, democratización, internacionalización, secularización), y reclaman los correspondientes cambios de rumbo adaptativos. Puede hablarse de una "fragmentación de contextos vitales", que rebasa con mucho el mercado de trabajo y la esfera profesional y que trae asociada una cifra menor de ámbitos profesionales regulados por la tradición, las autoridades clásicas o las reglas y convenciones fijas. Las ciencias sociales ya han resaltado que uno de los aspectos centrales de la postmodernidad es la denominada "sectorialización de la vida social en una multiplicidad de grupos e individuos, con modelos de pensamiento y comportamiento contradictorios entre sí" (Christof/Gruber/Pichler/Thien, 2004).

Toda esta situación crea una necesidad de orientación, y no sólo dentro de la educación de adultos. También influyen las nuevas esperanzas vitales. La gestión del eje central de la vida y las formaciones autodirigidas cobran una importancia significativa dentro de los modelos sostenibles de una formación permanente (Knopf, 2000). Ya no basta con acumular una determinada educación de la personalidad en la fase juvenil. La demanda de formación continua en competencias personales y de comunicación muestra una necesidad que concierne a grupos profesionales

muy amplios, pero desde luego es aún bastante inaccesible precisamente para los que más la necesitan.

Last but not least, es necesario plantearse la cuestión de la prolongación biográfica de la actividad profesional. A fin de cuentas, no se trata tanto de un problema educativo aislado como de un objetivo social de carácter amplio. En el promedio UE-25 para 2003, tan sólo un 40 por ciento de las personas de 45 a 64 años ejercía una actividad profesional (Eurostat, 2004, p.5). En los países escandinavos, la proporción de activos en este grupo de edades es bastante mayor (p.e. Dinamarca 60 %, Noruega 67 %, Suecia 69 %). También la participación en la educación de adultos en general o en la FP para adultos es superior a la media en estos países (Anuario Eurostat 2004, p. 83). La motivación para asistir a una formación continua no constituye un hecho aislado, sino que suele vincularse a la esperanza de su aplicabilidad. Algunas personas pueden trabajar más tiempo, otras desearían hacerlo (la satisfacción profesional es muy alta en este subgrupo), y otras están obligadas a trabajar más tiempo. Una ojeada a la cuota de activos diferenciada por nivel educativo nos muestra que nos encontramos en el comienzo de un largo proceso de transformación en cuanto a la realización de una actividad profesional prolongada, en el que la educación/formación, junto a otros factores (salud, jornadas y tipos de trabajo flexibles, profesión, tipo de conocimiento técnico, posibilidades de jubilación anticipada, principio de antigüedad en la remuneración, etc.), desempeñará una función esencial. Desde una perspectiva educativa/formativa, no se trata de lograr una educación básica sólida para todos, sino más que nada de ofrecer una formación continua y oportuna de adaptación a la profesión, o en caso necesario una recualificación, que permitan cumplir los requisitos actuales de cualificación profesional aunque se hayan cumplido 50 años.

La terciarización de la formación profesional, una convergencia internacional a pesar de la diversidad de los sistemas

La terciarización de la preparación profesional es quizás la *tendencia convergente* más llamativa de todos los sistemas educativos a escala internacional. A pesar de diferentes estructuras y niveles educativos de partida, se aprecia en todos los países un incremento de la demografía juvenil con título educativo terciario en el período de 1991 hasta 2002 (véase Cuadro 5), con la salvedad de que el concepto de "educación terciaria" también presenta múltiples interpretaciones.

Esta tendencia puede observarse claramente también en las cifras actuales de titulados y principiantes. En algunos países, los porcentajes de principiantes en la enseñanza terciaria alcanzan del 70 al 80 por ciento de toda la franja juvenil correspondiente (véase el Cuadro 5). Eso significa

que la mayoría de los jóvenes intenta o logra prolongar su cualificación profesional inicial o ulterior más allá del nivel de secundaria superior. Si se acepta que las proporciones publicadas de principiantes en la educación terciaria son cuanto menos realistas, y si se calcula una cuota de éxitos de cerca del 70 por ciento, puede estimarse un incremento de las titulaciones del nivel terciario (2002, 42 % OCDE, 2004, p.77) encaminada hacia un 50 por ciento de cada promoción.

Los países con sistemas clásicos de formación dual, con aprendices *en la empresa* (Suiza, Alemania y Austria), arrojan para 2002 entre su población demográfica de 25 a 34 años proporciones de titulación terciaria entre un 15 y un 26 por ciento. Pero si se toman en cuenta los incrementos de 1991 hasta 2002 o las proporciones de principiantes en 2002, se aprecia también en ellos una clara tendencia a la terciarización de la FP.

La “formación tras la formación” o la formación complementaria constituyen en diversos contextos educativos una tendencia convergente

Cuadro 5. Indicadores internacionales comparativos sobre la terciarización de la transición de la escuela a la vida activa

Países OCDE (Selección)	Población de 25 a 34 años con titulación terciaria			Proporción de nuevos titulados en 2002	Proporción de principiantes en 2002
	Proporción %		Incremento relativo **		
	1991	2001			
Canadá	32	51	59	-	-
Corea	21	41	95	-	55
Nueva Zelanda	23	40	74	-	105
Australia	23	36	57	45	77
Estados Unidos	30	39	30	-	64
Suecia	27	39	44	37	81
Finlandia	33	39	18	49	71
Bélgica	27	38	41	-	66
España	16	37	131	47	69
Irlanda	20	36	80	48	58
Francia	20	36	80	43	59
Reino Unido	19	31	63	47	74
Dinamarca	19	31	63	-	62
Países Bajos	22	28	27	-	54
Suiza	21	26	24	37	49
Alemania	21	22	5	29	50
Austria	8	15	88	21*	37*
Portugal	9	15	67	-	-
Italia	7	12	71	24	51
Promedio de países	20	28	40	42	67

* Estimación propia, ya que no existen datos para el ámbito terciario B publicados por la OCDE

** Tomando 1991 como base

Fuente: OCDE, 2004

de la enseñanza profesional, en su sentido más amplio. A pesar de las diferencias entre sistemas, en conjunto se observan un fenómeno de prolongación y desplazamiento de la primera cualificación profesional y esfuerzos educativos de optimización profesional mucho más allá de la edad de 20 años (tendencialmente, hasta cerca de los 35, véase el Cuadro 5).

A pesar de la convergencia hacia la terciarización, las diferencias condicionadas por la variedad de sistemas educativos siguen siendo considerables, como demuestran las comparaciones que ilustran los Cuadros 5 y A-1. Mientras en algunos países europeos el alumno puede integrarse en la enseñanza alterna (empresa, escuela profesional o centros formativos) o en una escuela de FP ya con 15 o 16 años, esto sólo resulta posible en otros países a edades posteriores o incluso dentro ya de la educación de adultos (véase el Cuadro A-1). Una mirada a los porcentajes de principiantes en la enseñanza terciaria, que oscilan entre un 40 (Austria) y un 80 por ciento (Suecia) revela aproximadamente el calibre de las diferencias en cuanto a estructuras, modelos formativos y esperanzas. En algunos países, la FP integra incluso elementos de enseñanza superior, mientras que en otros (con fuertes porcentajes de formación académica terciaria) es la *Higher education* (enseñanza superior), como demuestran sus contenidos curriculares, quien presenta elementos formativos considerables que podrían calificarse de "profesionales".

Será cada vez más difícil delimitar la formación profesional al nivel de la secundaria superior. Los países con altas proporciones de principiantes en la enseñanza terciaria incluyen en este ámbito educativo formal objetivos de cualificación que otros países con cifras relativamente bajas de principiantes en el sector universitario (y con primeros estudios relativamente largos, por tradición) sitúan ya dentro del nivel secundario superior (ejemplos: ópticos, enfermeras, técnicos, formaciones administrativas, etc.). Esta creciente difuminación de los límites que acompaña al fenómeno de la terciarización depende también de la diversidad de las tradiciones formativas, y se manifiesta por ejemplo en el Comunicado conjunto de Maastricht de los ministros responsables de la FP, los agentes sociales y la Comisión Europea (14 de diciembre de 2004), que se define a su vez como prolongación de la Declaración de Copenhague (30 de noviembre de 2002): "por otra parte, la FP tiene lugar cada vez más en todos los niveles de enseñanza. Así pues, deben estimularse mediante estrategias e instrumentos innovadores, tanto a nivel nacional como europeo, la igualdad de trato y los vínculos entre la FP y las carreras generales, especialmente de enseñanza superior." (Comunicado de Maastricht, p.5).

Una "traducción" de los títulos específicos nacionales como "divisa europea para el mercado de trabajo" requiere por esto complejos "mecanismos de conversión", orientados en primer término a marcos de referencia, competencias, niveles de aplicación y sectores del sistema de empleo, y no tanto a los niveles educativos formales que posea la cualificación, pa-

ra generar confianza y aceptación más allá de las fronteras nacionales. Esta es una premisa imprescindible para implantar una mayor movilidad suprarregional en el sistema europeo conjunto de formación profesional y empleo, a fin de que en un futuro las cualificaciones fluyan allá donde sean necesarias y ofrezcan las correspondientes posibilidades de ingresos (Tessaring/Wannan, 2004, p. 5.).

He aquí una de las causas de la difícil y dura labor para crear bases a la transparencia de cualificaciones profesionales y al reconocimiento de titulaciones educativas en las diversas estructuras nacionales específicas de producción de cualificaciones medias. La definición de "FP" o "VET" (*Vocational education and training*) a escala europea e internacional se caracteriza -al igual que las estructuras correspondientes del sistema del empleo- por la fuerte diversificación. Pero limitar la movilidad a la *Higher education* o enseñanza superior sería contraproducente para alcanzar los objetivos de crecimiento y bienestar asumidos para Europa. ■

Bibliografía

- Bauer, Adelheit. Volkszählung 2001: Bildungsstruktur der Bevölkerung, in: *Statistische Nachrichten* 1/2004 (Statistik Austria, Ed.), Viena, 2004a, p. 10-17.
- Bauer, Adelheit. Berufliche und wirtschaftliche Struktur der Erwerbstätigen, in: *Statistische Nachrichten* 5/2004 (Statistik Austria, Ed.), Viena, 2004b, p. 382 - 390.
- Christof, Eveline; Gruber, Alexandra; Pichler, Barbara; Thien, Klaup. *Gesellschaftliche Lernherausforderungen und ihre Bedeutung für die Erwachsenenbildung*, St. Pölten, junio 2004.
- Comisión Europea, Bruselas, 30.10.2000, SEK (2000) 1832: Documento de trabajo de los servicios de la Comisión: Memorandum sobre el aprendizaje permanente.
- Comisión Europea, Dirección General Educación y Cultura. *Comunicado de Maastricht sobre las prioridades futuras de la cooperación europea reforzada para la enseñanza y la formación profesional*, 14 de diciembre de 2004.
- Comunidades Europeas (2004). *Anuario Eurostat 2004. Guía estadística de Europa. Datos para los años 1992-2002*, Luxemburgo, 2004.
- Franco, Ana; Jouhette, Sylvain. Arbeitskräfteerhebung - Wichtige Ergebnisse 2002 - EU/EFTA, in: *Statistik kurz gefasst, Bevölkerung und soziale Bedingungen*, 15, Eurostat, 2003, p. 1-7.
- Franco, Ana; Jouhette, Sylvain. Europäische Arbeitskräfteerhebung – Hauptergebnisse für 2003, in: *Statistik kurz gefasst, Bevölkerung und soziale Bedingungen*, 14, Eurostat, 2004, p. 1-11.
- Florida, Richard. *The Rise of the Creative Class – And How It's Transforming Work, Leisure, Community and Everyday Life*, Basic Books, Cambridge MA, 2002.
- Hecker, Daniel E.. Occupational employment projections to 2010, in: *Monthly Labour Review*, noviembre 2001, Washington, D.C., p. 57-84.
- Koller, Barbara; Plath, Hans-Eberhard. Qualifikation und Qualifizierung älterer Arbeitnehmer, in: *Mitteilungen aus der Arbeitsmarkt- und Berufsforschung*, año 33 / 2000, Cuaderno 1, p. 112-125.
- Knopf, Detlef. Menschen im Übergang von der Erwerbsarbeit in den Ruhestand. In: *Weiterbildung für Erwachsene mit geringen Qualifikationen und für ältere Arbeitnehmerinnen und Arbeitnehmer*, Primer congreso del Foro de la educación, celebrado los días 14 y 15 de julio de 2000 en Berlín, Materiales del Foro de la educación 3, 2000, p. 536-549.
- Ministerio de Educación, Ciencia y Cultura de Austria. *Statistisches Taschenbuch 2003*, Viena.
- Murnane, Richard J.; Levy, Frank. *Teaching The New Basic Skill*. Nueva York, The Free Press, 1996.

- OCDE. *Prepared for Life? How to Measure Cross-Curricular Competencies*, París, 1997.
- OCDE. *Lernen für das Leben. Erste Ergebnisse von PISA 2000*, París, 2001.
- OCDE. Reading für Change. Performance and Engagement across Countries. *Results from PISA 2000*, París, 2002.
- OCDE. *Bildung auf einen Blick 2004*, París, 2004.
- Ottens, Morag. Statistiken zur Informationsgesellschaft in Europa, Eurostat, *Statistik kurz gefasst* Thema 4, 38/2003, p. 1-6.
- Schneeberger, Arthur. Bildung für die wissensbasierte Berufswelt. In: Anton A. Bucher, Karin Lauerer, Elisabeth Walcher (ed.): *... wessen der Mensch bedarf. Bildungsziele im Wettstreit*, Viena, 2003, p. 133-149.
- Schneeberger, Arthur; Kastenhuber, Bernd; Petanovitsch, Alexander. Eingangqualifikationen von Lehrlern. Analysen und Schlussfolgerungen. In: *ibw-Bildung & Wirtschaft* Nr. 27, Viena, 2004.
- Schneeberger, Arthur; Petanovitsch, Alexander. Beschäftigung technisch-naturwissenschaftlich Hochqualifizierter: Bildungsstruktur und Zukunftsperspektiven. In: Maria Hofstätter, René Sturm (Ed.): *Qualifikationsbedarf der Zukunft II* (AMS report 40), Viena, 2004, p. 31-46.
- Schneeberger, Arthur; Schlögl, Peter. *Adult Learning in Austria. Country Background Report of the OECD Thematic Review on Adult Learning*, 2004.
- Statistik Austria. *Hauptergebnisse der VZ2001* [Resultados del censo 2001] – Educación, Viena, noviembre 2003.
- Statistik Austria. *Lebenslanges Lernen. Ergebnisse des Mikrozensus* [Resultados del microcenso], junio 2003, Viena, 2004a.
- Statistik Austria. *Statistisches Jahrbuch Österreichs 2005* [Anuario estadístico de Austria 2005], Viena, 2004b.
- Tessaring, Manfred; Wannan, Jennifer. *Síntesis Cedefop del Estudio de Maastricht: La formación profesional, una clave para el futuro. Lisboa-Copenhague-Maastricht: movilizar hacia los objetivos 2010*; Luxemburgo, 2004.
- Ulrich, Joachim Gerd (2000). Weiterbildungsbedarf und Weiterbildungsaktivitäten der Erwerbstätigen in Deutschland. Ergebnisse aus der BIBB/IAB-Erhebung 1998/1999, in: *Berufsbildung in Wissenschaft und Praxis*, año 29, cuaderno 3/2000, Bonn, p. 23-29.
- Wirtschaftskammer Österreich [Cámara de Comercio de Austria]. *Statistisches Jahrbuch 2004* [Anuario estadístico 2004], Viena, 2004.

Cuadro A-1:

Años de escuela obligatoria y estructura de las vías educativas en la secundaria II, comparación entre países europeos, 2002

País	Escolaridad obligatoria hasta (edad)	Tipo de vía educativa (proporción en %)			
		Vías generales	Preparación profesional	Formación profesional (FP)	Formación dual (escuela/ empresa) dentro de la FP
Suiza	15	35	-	65	59
Dinamarca	16	47	-	53	53
Alemania	18	37	-	63	51
República Eslovaca	16	24	-	76	41
República Checa	15	20	-	80	38
Austria	15	21	7	72	36
Países Bajos	18	31	-	69	24
Hungría	16	50	37	13	13
Francia,	16	44	-	56	12
Finlandia	16	43	-	57	11
Bélgica	18	30	-	70	3
Reino Unido	16	28	-	72	-
Noruega	16	42	-	58	-
Suecia	16	50	-	50	-
Grecia	15	60	-	40	-
Italia	15	35	38	27	-
Irlanda	15	73	27	-	-

Fuente: OCDE